

sacar una copia en 1339. Defienden su autenticidad Muratori, Gfrörer, Pertz, Giesebrecht y Döllinger (Kirche und Kirchen p. 502 N. 1), pero le tienen por apócrifo Baronio, Pagi, Gretser y Wilmans (Jahrb. des deutschen Reiches II, II p. 233), Reumont II p. 313.

IV. NUEVO PREDOMINIO DE LOS PARTIDOS ITALIANOS.

Estado anárquico de Italia y Alemania. Benedicto VIII y Enrique II.

Al mismo tiempo que el sucesor de Oton III en el reino de Alemania, Enrique, duque de Baviera y sobrino del primer emperador sajón, tuvo que apaciguar gran número de interiores discordias y sostener incesantes luchas contra el orgullo y la tiranía de los grandes, la Sede pontificia volvió a ser juguete de los bandos de la nobleza italiana. Juan Crescencio, hijo del caudillo del mismo nombre, que fué ajusticiado, se quejó con sus propios parientes, trató de alejar de Roma al monarca de Alemania, ya seduciéndole con regalos, ya halagando su vanidad con el reconocimiento de su soberanía, áun despues que se ciñó en Milán la corona de Lombardia el 14 de Mayo de 1004, de que se hallaba en posesion el margrave Harduino de Ivrea; tiranizó á la Iglesia y ejerció dura opresion sobre los sucesores de Silvestre II, de alguno de los cuales apenas se tiene noticia. Fueron éstos Juan XVII, que ocupa el solio pontificio sólo hasta Diciembre de 1003, Juan XVIII hasta 1008 y Sergio IV de 1009 á 1012. Antes de terminar el reinado de este Pontifice murió el tiránico Patricio, pero inmediatamente se apoderaron de la autoridad los condes de Tusculum, descendientes de la familia de Teofilacto y de la primera Teodora, quienes lograron hacer triunfar á un individuo de la misma, que bajo el nombre de Benedicto VIII rigió la nave de Pedro, de 1012 á 1024 con gran prudencia y sabiduria. Cierta Gregorio, candidato del partido contrario, que ántes capitaneaba Crescencio, le disputó la tiara y trató de obtener el reconocimiento de la corte alemana; pero Benedicto entabló tambien negociaciones con Enrique, ofreciéndole la corona imperial y el honroso puesto de defensor de la Iglesia, que aceptó el príncipe germano, usando desde 1013 el honorífico título de « Rey de los Romanos. »

Peró los últimos acontecimientos habian evidenciado la insuficiencia del simple título real para tener á raya á los opuestos y levantiscos señores de Alemania; el monarca debía estar revestido de una dignidad superior que aumentara su prestigio y sus prerogativas, si la corona de Alemania habia de adquirir el esplendor que tuvo en los dias de Oton el Grande. Convencido de este hecho Enrique, partió para Italia al finar el otoño de 1013, en union con su esposa Kunegunda, celebró la Navidad en Pavia, pasó parte del mes de Enero del año siguiente en Ravenna,

donde asistió á un Sínodo convocado por Benedicto VIII, y en cuya Silla restableció, con anuencia del Papa, á su hermano de leche Arnoldeo, que habia sido expulsado por el intruso Adalberto, y, por último, el 14 ó 21 de Febrero recibió la corona imperial, juntamente con su esposa, de manos del Pontifice, despues de prometer proteccion á la Iglesia, y ser verdadero defensor de ella. Enrique II de Alemania y I como Emperador, mantuvo estrechas relaciones con el Papa; establecióse desde luégo un perfecto acuerdo entre ambos, en virtud del cual Enrique confirmó las donaciones hechas hasta entónces á la Iglesia, añadió otras nuevas, entre las que figuran algunos monasterios alemanes, pronunció sentencia contra los promotores de una sedicion, regresando acto continuo á su capital. Poco despues de su partida invadió la Italia Superior Harduino, apoderándose de varias ciudades, que le eran adversas; pero muy luégo se le vió cambiar de ideas y de género de vida; retiróse en Setiembre del año citado al monasterio de Fruttuaria, situado en las cercanias de Turín, que tuvo por fundador y Abad á su sobrino Guillermo de Dijon, donde murió vistiendo la cogulla, el 14 de Diciembre de 1015.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 42.

Mansi ad Baron, a. 1009. 1012. Watter. I. 69. 700. Segun Catal. Ecard. y Zwetlens se dió á Sergio IV el nombre de Pietro Bocca di porco. Cf. Thietmar Pertz, V. 835. Sobre Juan Crescencio, véase Thietmar Chron. p. 243. Bonizo lib. ad amic. p. 799 ed. Oefele. Papencordt, pág. 188. Reumont, II pág. 328. Acerca de la importancia de Benedicto VIII (epist. Migne, t. 139 Watter. I. p. 700. 708.) véase Giesebrecht II p. 172, sobre la coronacion de Enrique, ibid. p. 120 y sig. Thietmar (Pertz, p. 886. 888.) Jaffé, p. 352. En atencion á que Enrique I, padre de Oton I, no fué Emperador, tomó Enrique III el título de Henricus Secundus, como lo hizo en Maguncia, en Octubre de 1049 (Jaffé, p. 370 n. 3187.) Segun parece, Benedicto VIII dió á Enrique un globo coronado por una cruz como *Symbolum imperii mundi* (Glaber Radulph. Hist. sui temp. I. 5) y el monarca mandó guardar tan precioso recuerdo en Cluny. No obstante, se sabe que Oton I adoptó ya en sus sellos el distintivo del globo. Coning y Muratori han puesto en tela de juicio la autenticidad del diploma otorgado por Enrique II en favor del Pontifice (Borgia, Breve istoria del dominio temp. della Sede Ap. Apend. 40-43. Theiner, Cod. diplom. Rom. 1861, I p. 7. 8. Watter. I p. 704 y sig.) que publicó tambien Densedit, I. III c. 154 p. 339; tambien combate su opinion P. Balan. Sulla autenticità del diploma di Enrico II. a Papa Benedetto VIII. Diss. Roma 1880. Hüfler ha publicado una lista de las iglesias y conventos de Alemania que pagaban tributo á la Santa Sede, II, p. 367.

43. Por este tiempo habia tranquilidad en la capital del mundo cristiano; Romano, hermano del Pontifice, auxiliaba á éste en el gobierno de sus Estados, y los parciales de Crescencio tuvieron que someterse en la Sabina. En 1016 volvieron á molestar los sarracenos las costas de

Italia, pero Benedicto formó un ejército de todos los países tributarios de la Iglesia y alcanzó una brillante victoria, cogiendo á los infieles un rico botín, del que envió parte al Emperador; al mismo tiempo regaló á los pisanos la isla de Cerdeña en premio de su valor, y formó alianza con ellos y con los genoveses para expulsar de aquellas comarcas á los enemigos de la cristiandad. El año 1018 reunió en Pavia un Sinodo reformista con el objeto especial de combatir el concubinato de los eclesiásticos y sus decretos, promulgados en Alemania al año siguiente, en el Sinodo de Goslar, fueron transformados por el Emperador, con ligerísimas variantes, en leyes del Imperio. De esta manera trabajaban en perfecta armonía ambas potestades para bien de los pueblos y de la Iglesia.

Entretanto hacían los griegos notables progresos en las provincias de la Italia meridional, hasta el punto de amenazar la misma capital Roma. Con el doble objeto de consagrar la catedral de Bamberg, obra predilecta de Enrique, y de recabar el apoyo de éste contra los invasores de los dominios pontificios, emprendió Benedicto un viaje á Alemania el año 1020, que dió por resultado la renovacion de la alianza ántes concertada. En el otoño del 1021 partió el Emperador para Italia, sometiéndolo todo á su paso y recuperando la importante ciudad de Troya; sus progresos fueron, sin embargo, atajados por las enfermedades y las respetables pérdidas que sufrió el ejército imperial, causas que decidieron á Enrique á emprender el regreso á su país. Esto, no obstante, concertó con el Papa los preliminares de un plan grandioso, que debía realizarse en unión con los reyes de Francia y de Borgoña: un tratado de paz universal con objeto de emprender una reforma radical de costumbres por medio de un Concilio ecuménico; pero ántes de llegar á un acuerdo definitivo murió el Papa el 28 de Febrero, siguiéndole el piadoso Emperador el 13 de Julio de 1024. Toda la cristiandad lloró la pérdida de estos dos fervientes é incansables defensores de la Iglesia. Nueve años despues falleció la esposa de Enrique, guardándose los restos mortales de ambos en la catedral de Bamberg. Uno y otra figuran en el catálogo de los santos: desde el 14 de Marzo de 1146 Enrique, y desde el 3 de Abril de 1200 Kunegunda. Aun debía trascurrir un largo periodo de luchas y disputas hasta que se llevase á efecto la reforma proyectada ahora, sin que llegase á intervenir la potestad civil.

Juan XIX.

44. A Benedicto VIII sucedió su hermano el Cónsul Romano, y aunque de estado seglar, recibió en brevísimo plazo las órdenes sagradas hasta ocupar el solio pontificio con el nombre de Juan XIX. En esta

época ocurre más de una vez la exaltacion de seglares á la dignidad episcopal, hecho altamente vituperado ántes y del que se mencionan tambien ejemplos en Francia, como el de Ebulo, arzobispo de Reims, cuya defensa hizo Fulberto; la Iglesia habia menester de un jefe experimentado y diestro en el manejo de los negocios, y le tuvo en el nuevo Pontífice, segun lo habia ya demostrado durante el reinado de su hermano. Mantuvo tambien la alianza con Alemania, cuyo trono ocupaba desde el 8 de Setiembre de 1024. Conrado, duque de Franconia, biznieto de la hija mayor de Oton I, absteniéndose de toda intervencion en las maquinaciones de los magnates lombardos, que intentaban elevar á un príncipe francés al trono de aquel país.

En 1025 invitó al rey Conrado á que hiciese una expedicion á Roma, y habiendo apoyado esta indicacion Heriberto, arzobispo de Milan, la emprendió al año siguiente, parte del cual empleó en arreglar los asuntos de Lombardia hasta ceñirse la corona de este reino, y en 1027 recibió la corona imperial de manos de Juan XIX, hallándose presentes al acto los reyes de Borgoña y de Dinamarca. Suscitóse entónces una cuestion de preeminencia entre los arzobispos de Milan y de Ravenna, que el Papa resolvió á favor del primero. Capua y Benevento rindieron homenaje al Emperador, quien algun tiempo despues cedió á los normandos varios territorios de la Italia meridional para su residencia. En 1032 heredó tambien Conrado el reino de Borgoña; mas á pesar de todas estas ventajas no defendió á la Iglesia con tanto celo como su santo predecesor.

Benedicto IX.

Juan XIX ocupó el solio pontificio hasta 1032, siendo injusta la acusacion de indolente y de avaro que algunos le dirigen. Lo que trajo grandes perjuicios á la Iglesia fué que su familia empezó á mirar el pontificado como una herencia vinculada en ella, y trató de conservarla, sin tener para nada en cuenta las cualidades y los méritos del candidato. Seis Papas habia dado ya á la Iglesia, y aún suministró el sétimo en Teofilacto, hijo tambien de Alberico, y hermano, por consecuencia, de los dos anteriores, que aún no contaba veinte años. Sin respeto alguno á los votos de los Cardenales, sobornaron al pueblo con dinero, y así lograron colocar en el trono pontificio, despues de una eleccion en extremo tumultuosa, al vicioso jóven que, con el nombre de Benedicto IX, fué el ludibrio á la vez que la vergüenza de la cristiandad por espacio de once años, de 1033 á 1044.

45. Durante el pontificado de este jóven tan indigno como ignorante, elevado al más excelso de los tronos por la violencia y el soborno, se

reprodujeron los desórdenes del tiempo de Octaviano, áun en mucho mayor escala. El mundo católico sufrió en silencio esta ignominia; y es que el pueblo no estaba ménos corrompido que sus sacerdotes. Con razon pudo decir Radolfo, con otros muchos escritores de su tiempo: «Desdichado de ti, oh país, cuyo rey es un niño que no sabe gobernar.» (Eecl. X, 16. Isai. III, 4; XXIV, 2.) Fuera de Roma llegó como á olvidarse el escándalo, ó á lo ménos desapareció la primera impresion desagradable, así es que el Emperador, que mantenía amistosas relaciones con la familia del Papa, no quiso tomar cartas en el asunto. Antes muy al contrario, cuando los romanos, despues de la muerte de su padre Alberico, no pudiendo soportar la vergonzosa vida del jóven Benedicto, le expulsaron de la ciudad, le volvió á ella Conrado desde Cremona, adonde habia huido, y volvió á colocarle por la fuerza en el trono pontificio en Abril de 1038, no sin imponer duro castigo á los promotores del levantamiento.

En realidad poseía Benedicto excelentes dotes de espíritu, y mostró no pocas veces profundo sentido práctico, de suerte que si hubiera recibido mejor educacion y hubiese sabido dominar sus pasiones, tal vez habria sido uno de los pontífices más notables que ha tenido la Iglesia. En 1039 murió Conrado, despues de asegurar á su hijo la posesion de la corona de Alemania y de prepararle el camino para lograr la del Imperio; y en seguida hicieron los romanos un nuevo ensayo para derribar al inmoral Pontífice, que áun contaba con el apoyo de su hermano el patricio Gregorio. Al principiar el 1044 estalló una revolucion contra él, en la que tomaron parte diversas facciones con toda la nobleza de la Campaña, y que, á lo ménos en apariencia, obtuvo el fin deseado. Benedicto huyó de la ciudad, y en su lugar fué elegido el obispo Juan de Sabina, que tomó el nombre de Silvestre III, pero sólo ocupó el solio pontificio tres meses, al cabo de los cuales le recuperó Benedicto, gracias á la influencia que áun ejercia en Roma su familia, siendo expulsado de la capital su adversario en Abril del año citado. Pero un año despues, en 1.º de Mayo de 1045, abdicó voluntariamente en favor del Arcipreste Juan Graciano, que era de todos respetado por sus eminentes virtudes. Sin embargo, para llevar á cabo ese acto exigió como indemnizacion una gruesa suma de dinero, que le fué entregada por Graciano, sucesor de Benedicto con el nombre de Gregorio VI, el cual creyó sin duda que podía acudir á este medio extraordinario, en sí mismo ilícito y reprobado, para evitar mayores males á la Iglesia, ya que en todos sus actos ulteriores mostró siempre una conciencia recta y ajustada á los más severos principios de la justicia.

Retiróse Benedicto á un castillo de su familia, no sin haber hecho

antes renuncia formal del pontificado; pero más tarde se arrepintió de haber dado este paso, y auxiliado por sus parciales y parientes, que áun formaban un partido poderoso, trató de recuperar la tiara.

Tres Papas.

Durante algun tiempo hubo tres pretendientes á la dignidad pontificia: Benedicto IX, que la habia renunciado; Silvestre III, cuya eleccion era á todas luces ilegítima, y Gregorio VI á quien la parte más sana y principal de la Iglesia consideraba como verdadero y legítimo Papa, no obstante las irregularidades que se cometieron para llevar á efecto su exaltacion. La situacion de la cristiandad no podia ser más precaria y triste; hallábase en poder extranjero la mayor parte de las propiedades y rentas de la Iglesia; sus basílicas amenazaban ruina y no habia otros recursos para restaurarlas que los que proporcionara la caridad pública, harto amortiguada por la misma calamidad de los tiempos; Roma y sus cercanias estaban infestadas de ladrones y bandidos, que no pocas veces llevaron su osadia hasta el extremo de arrebatar las ofrendas de los mismos altares. Gregorio VI, al ver que las armas espirituales no producían efecto, reunió un ejército, y poniéndose él mismo á su cabeza, devolvió la tranquilidad y el sosiego á sus afligidos vasallos.

En general fué Gregorio VI digno sucesor de los Papas que le precedieron con el mismo nombre, y como ellos, parecia llamado á devolver á la Iglesia su esplendor antiguo. Pero la Providencia habia dispuesto otra cosa, como si quisiera demostrar que la divina institucion de Jesucristo no ha menester de la prudencia ni del saber humano para regirse, como tampoco de medios y de poder externos para subsistir. Extraños fueron los agentes que la pusieron al borde del precipicio, y de fuera le vino tambien ahora el auxilio. Si el prestigio de Gregorio no fué suficiente para evitar el cisma y dominar el espíritu de partido que se habia enseñoreado de la Iglesia, ya entónces los hombres más eminentes, como Pedro Damiani, anunciaban que la esposa de Jesucristo recibiria el más eficaz auxilio de los monarcas de Alemania.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 43 Á 45.

Mansi, XIX. 343 y sig. Pertz, Leg. II. 561 y sig.; App. p. 173. Fleury, L. 58 t. XII n. 47. Glab. Radulph. III. 1. Thietmar Chron. p. 226; Leo Ost. II. 89. Hefele, IV p. 639. 647 (2. ed. p. 670 y sig.). Papencordt, p. 189 y sig. Reumont, p. 330-334. Damberger, V p. 889 y sig. Gfrörer, K.-G. IV p. 1 y sig. Giesebrecht, II p. 13-210. Léger, Heinrich II. und Joseph II. in ihrem Verhältniss zur Kirche. Wien 1869. Glab. Rad. IV. 1. 5. Bonizo l. c. p. 801. Migne, PP. lat. t. 141 p. 1111 y sig. 1341. Wippo Vita Conr. (Pistor., Rer. Germ. Ser. III. 470 y sig.). Jaffé, Reg. p.